

RECUERDOS DE CUBA



LLEGADA DE LOS TERCIOS BASCONGADOS EN 1869

Hace veintiseis años que ardía la insurrección en la Isla de Cuba, que cual hoy, se hallaba España en lucha sangrienta con iguales enemigos: los Maceos y el clima.

Veintiseis años hace, y parece que fué ayer cuando desfilaron por nuestras calles, aquellos hombres que dejando á padres, esposas é hijos, se alejaban de sus casas impulsados por el santo amor de la patria.

—*Ariyo seme, ekatzu musu aundi bat* (adios hijo, dame un beso grande): con esta exclamación detuvo la marcha de los voluntarios en la calle de Narrica, una madre anciana que extendía sus brazos abrazando al hijo de sus entrañas.

—¿No os avergonzareis, madre, de besarme cuando vuelva de la guerra?

—¿*Zergatik, seme?* (por qué, hijo?)

—Porque vendré hecho un general.

Y la banda de música batía valientemente la famosa marcha de Oriamendi, y todo aquel San Sebastián del año 69 obstruía completamente las calles por donde había de pasar la fuerza de voluntarios.

Al amanecer del día 2 de Junio presentóse en la boca del puerto de la Habana el vapor correo *Guipúzcoa*, conduciendo á su bordo los tercios vascongados; el entusiasmo que se produjo fué indescriptible.

En el muelle de la Machina se levantó un templete octógono, rodeado de barandaje y alfombrada, de cuyo centro partía un frondoso laurel de la India, significando el árbol de Guernica; en su derredor

flotaban banderas y vistosos cortinajes, descollando los estandartes de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa.

Señalada la hora de las dos de la tarde para la entrada del *Guipúzcoa* en bahía y la de las cuatro para que pusiesen planta en tierra los expedicionarios, salieron momentos antes del puerto cuatro vapores á cuyo bordo iban comisiones á recibir y dar la bienvenida á los tercios; una de las comisiones la componían los señores Zulueta, Araiztegui, Eleicegui, Arcocha y otros; en los otros buques iban coros, bandas de músicas y chapelgorris de Guanutas, de Colón y de Cárdenas, venidos expresamente á la Habana para el recibimiento de sus paisanos.

Desembarcada la fuerza, formó en columna en la Machina; un trueno de voces ensordeció los aires, formado por los vivas del pueblo, de la marina y del ejército.

Toda la prensa se ocupó con entusiasmo de la llegada de los vascongados.

«Voluntarios vascongados»—decía un colega—la nación española, la nación heroica que tiene mares por murallas y por puertas los Pirineos, puertas que hace muchos siglos saben guardar y defender como héroes los vascos y navarros que tanto han brillado en el mundo, necesita hoy del brazo y del corazón de esos hijos, vosotros lo habeis comprendido, y estais donde con urgencia se necesita de vuestro corazón y vuestros brazos.....!»

Los tercios eran vitoreados por todas partes, los teatros, sociedades y demás centros abrían sus salones para dedicar veladas en loor de los euskaldunas.

A los jefes y oficiales se les ofreció un banquete que se verificó en el Teatro de Tacón; todo lo más selecto de la Isla acudió á la fiesta, en los palcos hallábase todo lo más selecto de la Habana, se pronunciaron infinidad de brindis, de los cuales, para acabar con este recuerdo solo citaremos parte de los dichos por los señores don Joaquin Calbetón (padre) y Camprodón.

Concluyó el primero diciendo:

«.....*Garaitu edo ill* (vencer ó morir) y si Dios premia vuestros esfuerzos, si contribuís eficazmente á dar la paz y tranquilidad á esta desgraciada Isla, podreis lanzar en breve el histórico grito de *Echera, mutillak* (á casa, muchachos) después de haber llenado cumplidamente vuestro deber, y habreis añadido una página más á las muchas brillantes que tiene la historia del país euskaró.....»

Y el Sr. Camprodon daba fin á la fiesta del banquete con esta última estrofa de su hermosa composición

¡Patria noble y generosa,
 hoy de ardiente fiebre esclava!
 ¿Porqué al hacerte tan brava,
 no te hizo Dios mas dichosa?
 Pero rica ó haraposa,
 por la fê que nunca engaña;
 brindo á la primera hazaña
 de las bascongadas tropas:
 ¡Arriba todas las copas!
 ¡Hurra por la madre España!

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.

PAKIA

(NERE ALABA FELIPACHORI)

Nere zoragarriya,
 nere eguzkiya,
 atoz nere besora
 aingeru argiya,
 zuri begira nago
 choraturik iya,
 nere buruz askotan
 eziñikan fiya,
 pentsatzen detalarik
 zerutik jachiya
 zerala, Jaunak nere
 onez biraliya,
 zeñagatik daukadan
 biyotza jarriya,
 aiñ ondo, nola arbol
 goichuan kabiya,

berarekin nairikan
 eroso baliya,
 gordetzeko merezi
 zentzaken sariya.

Gerora eramango
 zaitut Gernikara,
 lege zarrak gordeak
 dauden kuch artara;
 erakustera nola
 dan arbol bakarra,
 euskaldun jayo diran
 guztiyen izarra,
 zeñak daukan berekin
 gure libru zarra,
 eta maitatzen degu